HECHOS DE LOS APÓSTOLES Y SOBRENATURALIDAD DE LA IGLESIA

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Origen sobrenatural de la Iglesia como cuerpo moral de Dios.

Es lo que se llama Iglesia, la obra divina que Dios pretende en cada alma, de tal modo, que es de por sí válida para todos. Y esa universalidad implica al mismo tiempo la unidad y la diversidad y la fraternidad.

Es una obra divina.

"Juan bautizaba con agua pero dentro de poco tiempo vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo", (1). Obra absolutamente divina. Esto mismo la constituye en una realidad absolutamente teocéntrica.

Pedro corrige a Simón el Mago para mostrar el don divino al cual él mismo sirve.

Éste pide el don de hacer milagros para enriquecerse. Además él ya era cristiano.

"Has pensado comprar el don de Dios. No tienes parte en la herencia puesto que tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete de tu intención y ruega al Señor que te perdone" (8).

Esa obra divina es de carácter absoluto, teocéntrico, adorador. Abarca toda la vida humana.

El Sanedrín mandó azotar a los Apóstoles Pedro y Juan.

"Cuando salieron de la sala del sanedrín llenos de alegría por haber sido considerados dignos de sufrir vejámenes por causa del nombre de Jesús. Y

todos los días en el Templo y en las casas no cesaban de enseñar y anunciar la Buena Noticia de Jesús, el Mesías" (5).

El caso de Esteban demuestra el holocausto sin el cual no hay autenticidad religiosa ni moral.

"Veo el Cielo abierto y al Hijo del Hombre, de pie, a la derecha de Dios...y arrastrándolo fuera de la ciudad comenzaron a apedrearlo" (7).

A Ananías se le manifiesta la donación que implica la vocación cristiana. Se trata de Pablo.

"Vete pues ese hombre es instrumento escogido por Mí para llevar Mi Nombre delante de los paganos, a los reyes y a los hijos de Israel. Yo mismo le mostraré cuánto tiene que sufrir por Mi Nombre" (9).

En su momento se verá como esa naturaleza totalizante de la vocación cristiana implica también la vida social: el prójimo es lo mejor del jardín divino en la tierra.

San Pedro invoca la autoridad divina para cumplir su misión de colaboración con Dios.

"Vosotros sabéis que no es permitido a un judío tener contacto alguno con un extranjero o entrar en su casa. Pero Dios me mostró que no se debe llamar profano o impuro a ningún hombre. Por eso no opuse dificultad alguna a vuestra invitación" (10).

Al centurión Cornelio se le comunica la necesidad de que acuda a la autoridad divina de Pedro. Se entiende como instrumental.

Esta conversión -en el decir del propio Cornelio- ha sido mandato divino y ha sido encomendado este nuevo paso a San Pedro.

"Un hombre con vestidura resplandeciente delante mía me dijo: tu oración ha sido atendida y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. Envía emisarios a Jope y manda llamar a Simón cuyo sobrenombre es Pedro" (10). No deja de ser interesante y curioso que el único a quien le fue conservado el sobrenombre en la primera comunidad cristiana sea precisamente Pedro.

San Pablo en Corinto recibe una revelación (que como tal consigna en el capítulo 18) para manifestar también llamada divina y universal.

"Nada temas, continúa hablando y no te calles que Yo estoy contigo y nadie pondrá las manos en ti para hacerte mal, pues tengo un pueblo numeroso en esta ciudad" (18). La universalidad compromete a las personas individuales, a los apóstoles y presbíteros y a los hermanos.

Los milagros muestran el carácter sobrenatural de la llamada o convocación llamada "Iglesia".

No hemos consignado en todo este escrito ningún milagro ya que son tantos y que acompañan siempre la obra apostólica de unida Iglesia que hemos preferido dejarlo atrás. Pero de todos modos, el lector ha de tenerlo muy en cuenta. Y lo mismo los herejes –como los protestantes- que han roto de forma tan áspera la unidad cristiana. ¡Dios no bendice con milagros a los que no le obedecen en la unidad católica¡ ¡La unidad es católica no porque en ella estén los católicos, sino porque la Iglesia de Cristo o es católica o no existe¡ O es católica o no es de Cristo, sino de un capricho humano: con o sin Biblia en los labios.

"Dios hacía milagros extraordinarios por medio de Pablo hasta tal punto que bastaba aplicar a los enfermos los lienzos que habían estado en contacto con su cuerpo para que las dolencias y los espíritus malignos los dejasen" (19). Y esto vale igualmente, no sólo para mostrar la unidad, sino también para la autoridad legítima. Reparen que

nunca los herejes hacen milagros. Y cuando Dios les bendice con alguno es para que vuelvan a la unidad divina.

Entregada la mente divina a la Humanidad, sólo queda fidelidad, y unidad. Lo demás no existe. Lo demás, pura diablura.

"Se que después de mí lobos temibles que no guardarán el rebaño y que incluso en medio de vosotros se han de erguir hombres de palabras perversas para arrastrar a los discípulos tras de sí. Os confío a Dios y a su palabra de gracia que tiene poder de construir el edificio y de concederos parte en la herencia con todos los santificados" (20).

El carácter sobrenatural conlleva la inmolación de la propia vida como respuesta adecuada y consonante.

"En cuanto a mí estoy pronto no sólo a ser hecho prisionero sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor, Jesús", (21).

El concepto de inmolación está ligado a los bienes importantes, (a la relatividad de la vida terrena con respecto a Dios mismo). Hay bienes tan importantes que no se pueden dejar a merced del capricho personal.

De hecho San Pablo lo entiende así tratándose de asuntos sociales. "Si de hecho soy culpado, si cometí algún crimen que merezca la muerte, no recuso morir. Y si por otra parte hay fundamento de esa gente contra mí, nadie tiene derecho a entregarme a ellos. Apelo al César". (25).

San Pablo invoca ante Agripa el milagro de Damasco para asentar su actuación. Lo había hecho también anteriormente ante los judíos en las escaleras de la Torre Antonia. Momento en que fue hecho prisionero.

"Una luz venida del cielo, más brillante que el sol, que me envolvía a mí y a los que me rodeaban....y me decía en hebreo...levántate y afirma tus pies pues para esto me he aparecido: para constituirte en servidor y testigo de lo que acabas de ver y de lo que todavía te mostraré, para librarte del pueblo y de los paganos, a los que te voy a enviar para que les abras los ojos y les hagas pasar de los tinieblas a la luz y de la sujeción de Satanás a la de Dios. Alcanzarán así el perdón de sus pecados y la parte que les corresponde en la herencia juntamente con los santificados por la fe en Mí" (26).

lagogonzalezmanuel@hotmail.com